Sincretismo y Seda: Encontrando el Cao Đài en el Arte Contemporáneo

Pamela N. Corey, Fulbright University, Vietnam

El color es a la vez potente y elusivo en el ambiente sobrenatural creado por Kenny Nguyen. En una instalación a gran escala, similar a un tapiz, elaborada con seda y pintura, vívidas franjas de color carmesí y cerúleo recorren la pared como una coreografía de fuego y agua. Los colores parecen extenderse más allá de sus confines materiales, consumiendo nuestra visión desde el otro lado de la sala, derrumbando la sensación de distancia entre nuestros cuerpos y las ondulaciones cromáticas en la pared. Sin embargo, el color es más periférico en las formas suspendidas que crean una arquitectura a través de la cual uno debe navegar por el espacio de la galería. En estas columnas huecas de tiras de seda tejidas, el color parece disolverse en la textura. Dentro de los cuadrados individuales del tejido apretado, los tonos terrosos emergen de estrías infinitas de colores y sus matices y tintes, produciendo superficies cuadriculadas complejas que parecen oscilar cuanto más las miras.

Kenny Nguyen: El Ojo Divino demuestra el interés constante del artista por explorar la plasticidad y las posibilidades cromáticas de la seda, métodos que ha desarrollado a través de su formación en el diseño de moda y las artes visuales. Para Nguyen, las formas, similares a tapices, elaboradas con tiras de seda rasgadas a mano y empapadas en bandas de pintura acrílica, tratan cuestiones más abstractas, pero profundamente personales, como la identidad cultural, el desplazamiento y el patrimonio, que ha abordado a través del lenguaje artístico. En esta obra, estas preguntas se basan en los vínculos familiares del artista con el Cao Đài, una religión sincrética establecida en el sur de Vietnam a principios del siglo XX, el período del auge del colonialismo en la Indochina francesa y el fomento simultáneo de movimientos nacionalistas. Mediante la comprensión tácita de la práctica religiosa, la indagación comprometida con las cuestiones del yo y su propia investigación de campo en el sur de Vietnam, el Cao Đài aparece sutilmente en las pinturas y esculturas de técnica mixta de Nguyen, ya sea a través de la iconografía o la analogía.

Nguyen se inspira en la Santa Sede del Cao Đài, o el Gran Templo, en Tây Ninh, Vietnam, considerado el primer y más importante templo de la religión. Hoy en día, el templo atrae tanto a fieles como a turistas por su estética vibrante y ecléctica, que destaca simbolismo sagrado y profano, ilustrando la asimilación de principios y sabios budistas, confucianos, taoístas y cristianos por parte de la religión. La decisión del artista de suspender las columnas crea la ilusión de altura, evocando la arquitectura de templos y catedrales, cuyos espacios cavernosos e imponentes fueron concebidos para crear la sensación del cielo en la tierra. Fijadas al techo y no al suelo, cada columna alberga la capacidad de movimiento, con su armadura de tejido apretado que desciende hasta una franja de tela, trazando una comparación con las formas cilíndricas de los estandartes de la victoria budistas o las ruedas de oración tibetanas, que se reproducen en azul (taoísmo), amarillo (budismo) y rojo (confucianismo) en la Santa Sede del Cao Đài. Los patrones

de las columnas también evocan imágenes locales y del entorno sugerentes para aquellos familiarizados con el sur de Vietnam, como esteras y enseres tejidas de ratán y hierba, los patrones toscos de los cocoteros abundantes en la ciudad natal del artista, Bến Tre, en el delta del Mekong, o las escamas ornamentadas de los dragones de cerámica que se retuercen alrededor de las columnas de los templos.

En la iconografía del Cao Đài, el ojo izquierdo es quizás el símbolo más singular y omnipresente, representando el ojo que todo lo ve o el ojo divino de Dios, pero Nguyen emplea metáforas de la visión de forma diferente para esta obra. Enfatiza el poder de lo invisible y de lo privado como fundamentales para la propia identidad y la espiritualidad, creando un espacio independiente en la exposición que podría compararse con un santuario religioso. Aquí, la policromía de la sala principal da paso a la intimidad de la oscuridad y la escala de grises. La ruptura con el color, dando paso a su ausencia, no representa tanto una división como una unidad para el artista, como la armonía entre lo visible y lo invisible, o entre lo material y el vacío, para el Cao Đài y otras filosofías culturales, no solo en Asia, sino también para la comprensión del artista de la constitución de la identidad.

En el libro *The Divine Eye and the Diaspora: Vietnamese Syncretism Becomes Transpacific Caodaism* (2015), una importante inspiración para esta obra, Janet Hoskins describe la naturaleza del sincretismo del Cao Đài como un proceso explícito y autocrítico, siempre en formación, más que como una comprensión implícita. Esta noción de sincretismo sustenta el propio interés de Nguyen por la cultura y la identidad, que se manifiesta en su elección de materiales y métodos, desarrollados a partir de su propia búsqueda de apertura y unidad entre elementos e influencias aparentemente discrepantes. Ya sean la pintura sobre seda y la construcción escultórica, o el Cao Đài y el arte africano contemporáneo, *Kenny Nguyen: The Divine Eye* nos invita a buscar aquellos momentos inesperados de unidad.